

gas, y con pedaços agudos de texas caerle la sangre quaxada. Aviendole atormentado desta fuerte, mandó que le llevassen à la carcel, y le tuviesen en ella cinco dias sin comer bocado. Passados los cinco dias, le maldò crucificar, y con vn assador traspassarle por las partes naturales, y que los muchachos le tirassen piedras, y otros le atormentassen. Pero el Santo con gran fortaleza se encomendava al Señor, por el qual tanto padecia, y con vna amorosa queixa le dezia: Señor, vos me dixisteis que estavades conmigo, y agora veo que estais lexos de mi, pues me aveis dexado en manos de vuestros enemigos, que me han despedaçado como vnas bestias fieras; y assi no tengo q̄ suplicaros, sino que recibais mi espíritu. Y diciendo estas palabras el Santo Martyr, callò; y Licinio creyendo que ya era muerto, le dexò colgado como estava en aquel madero de la Cruz. Mas à prima noche vino vn Angel del Señor, y le quirdò de alli, y le sanò enteramente, y le dixo: Teodoro, gozate, y esfuerçate en el Señor, porque él está contigo, y no digas que está lexos de ti; acaba animosamente la pelea que has comenzado, y vence, para que recibas la corona de immortalidad. Cò esto desapareció el Angel, y el Santo quedó haziendo gracias al Señor por la salud que le avia dado, y por la victoria que con su favor esperaba alcançar. Mandò Licinio à dos Centuriones, ò Capitanes suyos, llamados Antiocho, y Patricio, que antes que amaneciese le traxessen el cuerpo de Teodoro (que pensava estava muerto) para ponerle en vna caja de plomo, y echarle en la mar, para que no fuesse reverenciado de los Christianos. Vinieron los Centuriones al lugar del suplicio, y hallaron el madero dõde el Santo avia sido crucificado, y no hallaron en él à Teodoro. Pero quando despues le vieron sano, y entero, y alabando à Dios, quedaron atonitos, y como fuera de sí; y movidos de aquel espectáculo, y mucho mas de la luz del Cielo, se arrojaron à los pies del Sato, diciendo, que querian ser Christianos, y assi se convirtieron aquel dia ellos, y otros ochenta soldados. Supo esto Licinio, y embió à Sexto Proconsul con trecientos soldados, para que mataessen à los otros, que avian creído en Christo. Vinieron para hazer lo que el Emperador les avia mandado; pero quando vieron las

maravillas que el Emperador del Cielo obrava por su santo Soldado Teodoro, todos ellos tambien se convirtieron, y abrazaron nuestra santa Fè, y lo mismo hizo vna innumerable multitud de gente, clamando: Vno es el Dios de los Christianos, y el solo es Dios, no ay otro Dios; y quisieron levantar contra Licinio, como contra cruel tirano, y fue necessario que el Santo les fuesse à la mano, y les flogessse, acordandoles que Christo Nuestro Redemptor avia sido crucificado por nosotros, y no avia querido que los Angeles, q̄ son sus Soldados, vengassen su muerte. Llevaronle muy acompañado los Fieles, y passando cerca de la carcel, todos los encarcelados comenzaron à clamar, y à dezir à grandes voces: Siervo de Dios Teodoro, compadecete de nosotros. Y el Santo aviendo con su sola palabra soltados de las prisiones con que estavan aprisionados, les dixo: Idos en paz, y acordaos de mi. Y vièdo esto otra muchedumbre grande de Gètiles, recibieron la Fè de Jesu-Christo, y muchos endemoniados, tocandolos con sus manos, ò con su vestido, quedavan libres. Lo qual todo, como viniese à noticia de Licinio, temiendo algun grave alboroto en la Ciudad, le mandò cortar la cabeza, y el Santo haziendo la Cruz sobre todo su cuerpo, y mandando que le llevassen à Euchayta su patria, y despues de aver hecho larga oracion, y saludando à los circunsfantes, estendió su precioso cuello al cuchillo, y acabò felicissimamente el curso de su vida à los siete de Febrero, vn Sabado à las tres horas del dia. Despues su sagrado cuerpo fue llevado de Heraclea à su patria con grande acompañamiento, y pompa, y alli fue sepultado; y Dios Nuestro Señor hizo innumerales milagros por sus sagradas reliquias, à los quales de muchas partes concurría la gente para alcançar por intercession de tan illustre Martyr misericordia del Señor. El martyrio de San Teodoro escrivió vn Escrivano llamado Augaro, que se hallò presente, y el mismo Santo le mandò que lo escriviesse, y que llevassse sus reliquias à Euchayta, y las colocasse en vna heredad de sus progenitores; y que quando el mismo Augaro muriesse, se hiziesse enterrar à la mano izquierda junto al Santo. Trac esta vida Fray Lorenzo Surtio en su primer Tomo, y el Martyrologio Ro-

Romano haze mencion de San Teodoro à los siete de Febrero, y los Griegos en su Menologio, y Niceforo Calixto en su historia, lib. 7. cap. 44. y el Cardenal Baronio en el tercero tomo de sus Anales. A viertate que, ay otro Teodoro tambien insignè Martyr, del qual se haze mencion en el Martyrologio Romano à Jos. 9. de Noviembre, el qual se llamó Teodoro el Visoño, à diferencia deste otro Teodoro, llamado el Capitan, y por otro nombre Teodoro Amaseno, por el lugar en que murió, y Euchayta, por aver sido su cuerpo trasladado en aquella Ciudad; y despues se llamó Teodoropolis, por aver alcanzado por sus oraciones, vna insignè victoria el Emperador Juan Zemisce, que le edificò vn sumptuoso Templo, y acrecentò la fiesta que el Santo se le hazia.

LA VIDA DE SAN IGNACIO Obispo, y Martyr.

Asi como el agua que está mas cerca de la fuente, de donde nace, es mas limpia, y pura que la de los rios, que están lexos de la fuente; assi los Santos en la conversacion mas allegados à Christo. Nuestro Señor, fuente purissima, y clarissima de toda santidad, han sido mas fervorosos, y mas abrasados de su divino amor. Veste claro ser esto verdad en los sagrados Apóstoles, en los setenta y dos discipulos del Señor, y en los primeros Santos que los imitaron, y se criaron con aquella doctrina del Cielo; los quales fueron tan señalados en todo genero de santidad, que mas parecen varones divinos, que hombres Santos. Entre estos fue vno San Ignacio, discipulo de San Juan Evangelista, tan encendido del amor de Jesu-Christo, y tan deseoso de morir por él, que dignamente le llamaron Desierto, y Christifero, que quiere dezir, el que lleva en sí à Dios, y el que lleva en sí à Christo. Cuya vida sacada de S. Irineo, San Geronymo, Eusebio Cesariense, Simeon Metafraste, y principalmente de sus mismas epistolas (en que el mismo Santo al vivo se dibujò) es desta manera: En el tiempo que imperava Trajano, era Obispo de Antioquia San Ignacio, q̄ sucedió en aquella Silla à Evodio; y Evodio à San Pedro Niceforo, y Metafraste dize, que San Ignacio fue aquel niño que Christo. Nuestro Redemptor tomó con

sus divinas manos, y le puso en medio de sus Discipulos, y les dixo, que avian de ser como aquel niño; si querian entrar en el Reyno de los Cielos; y que entonces quedó como dedicado al Señor, aunque Infante, y otros Autores dizen, que aquel niño fue San Marcial Martyr, à quien el Principe de los Apóstoles San Pedro embió à Alemania, para alumbrarla con la luz del Evangelio. Pero en lo que dize Ianfenio, que San Marcial fue embiado de San Pedro à Alemania, debe ser error del Impresor, que por dezir Galia; dixo Alemania, pues consta que San Marcial fue embiado de San Pedro à Francia, y predicò en ella, y fue Obispo de Lemosin, y convirtió los pueblos de Aquitania à la Fè, como lo trae Baronio, y añade, que fue el muchacho que llevaba los cinco panes, y dos pezes (segun la opinion de algunos) quando el Señor hizo el milagro de los cinco panes, y dió de comer à cinco mil personas. Mas boviendo à nuestro San Ignacio, él tuvo familiaridad con los discipulos del Señor, y muy estrecha con San Juan Evangelista, y con San Policarpo, Obispo de Esmirna, su condiscipulo, y compañero; que es grande argumento de su admirable santidad, por la qual le hizieron Obispo de Antioquia, y le dieron la Silla que avia tenido San Pedro. Hazia San Ignacio en todo officio de santo, Pastor, consolava à los afligidos, visitava à los enfermos, enseñava à los ignorantes, predicava siempre à Jesu-Christo, con gran pezar de los Gètiles, y hazia vida celestial en la tierra, significando la doctrina Apostolica, y manifestando à todos los celeros y pestimales, que tenemos en el glorioso mysterio de la Cruz de nuestro Salvador. Vna vez tuvo San Ignacio vna maravillosa vision, como escribe Eusebio Cesariense, Socrates, y Baronio. Vio gran multitud de Angeles, que cantavan à coros hymnos, y alabanças à la Santissima Trinidad; y movido desta vision, ordenò en su Iglesia de Antioquia, que se cantasse à coros lo qual signetion despues, è imitaron las otras Iglesias. En esta saçon el Emperador Trajano, aviendo alcanzado algunas grandes victorias contra Decebal, Rey de Dacia, vino à Antioquia, y entendiendo que Ignacio publicamente hazia profession de Christiano, y que predicava que Christo Nue-

Nicef. hist. li. 2. cap. 3. Mart.

Ianfenio in conc. Evang. cap. 70. ex glo. in cap. vnic. de sacra. vntione. Baro. to. pag. 666.

Ense. l. 3. hist. c. 26. Sacra. hist. lib. 6. c. 8. Baro. l. 1. pag. 374.

A 1. DE FEBRE-RO.

Baro. l. 2. pag. 629.

tro Señor era Dios, y que debía ser adorado, y que enseñava la virginidad, y continencia, el menoscupo de las riquezas, la mortificación de nuestros gustos, y apetitos, y que los dioses de los Romanos eran falsos, é indignos de ser reverenciados; tuvo grande enojo, y mandóle llamar, y teniendo delate de sí, le dixo: Eres tu aquel Ignacio, que te hazes llamar Deifero, y eres cabeça de aquellos que hazen burla de los Emperadores, y no quieres reconocer por dioses á los que nosotros adoramos? Yo dixo el Santo foy Ignacio, y me llamo Deifero, porque traigo esculpido en mi alma á Christo, que es mi Dios. Pues como no te parece (dixo el Emperador) que nosotros tambien traemos impresos en nuestras almas á los dos dioses inmortales, para que favorezcan nuestras grandes empresas? Entonce respondió Ignacio: No digas esto, ó Emperador, ni llames dioses á las estatuas mudas: no ay más de vn Dios verdadero, Criador del Cielo, y de la tierra, de la mar, y de todas las cosas que vemos en este mundo, y su vnigenito Hijo Iesu Christo que se hizo hombre por los hombres; al qual si tu Trajano conocieses, muy seguro tendrias tu Imperio, tu Cetro, y tu Corona, y la victoria contra tus enemigos. Dexemos estas palabras (dixo el Emperador) si quieres hazer cosa que me sea grata, y á ti provechosa, sacrifica á los dioses inmortales, que yo te prometo de tenerte por amigo, y hazerte Sacerdote del gran Iupiter, y que seas llamado Padre del Senado. Bien vto (respondió Ignacio) que se deben gracias á todos; y mas á los Emperadores; quando no offecen su gracia que es de tanta estima; mas si lo que ofrece es dañoso para el alma, desdichado, é infeliz es el que lo promete, y lo dá, y el que lo desea, y recibe, y tal es lo que tu me prometes. Yo foy Sacerdote de Christo, al qual cada dia ofrezco sacrificio, y aora deseo sacrificarle á mi mismo, muriendo por él, así como él murió por mí. Finalmente, después de largas razones, y disputas que tuvieron San Ignacio, y el Emperador, en materia de nuestra santa Religion, y del culto de sus falsos dioses; ofendido Trajano de la libertad con que le hablava el santo Pontifice; hazia escarnio de sus dioses, y no teniendo esperança de hazer mella en aquel pecho armado de Dios, dió sententia

contra él, que fuesse llevado á Roma, y alli en el teatro echado vivo á los leones como despertador con las leyes Imperiales, y blasfemo contra los dioses inmortales: y esta sententia aprobó el Senado, juzgádo q era justo q muriesse Ignacio, y q muriesse lexos de Antioquia, para q padeciesse primero muchos, y graves trabajos en el camino, y para mayor espanto de todo el pueblo, y para q después de muerto, los Christianos no horrorassen su cuerpo. Toró el Emperador á hablar otra vez á Ignacio, para ver si podia reducirle á su voluntad, ó con promessas, ó con amenazas, y como vió que estava como vna roca fuerte, perdida la esperança, le mandó llevar á Roma, y q alli se executasse la sententia que avia dado de su muerte, estándole el pueblo presente en alguna fiesta.

Qué hombre jamás, después de aver estado largo tiempo con suma miseria, encarcelado, y encadenado, y aguardando cada hora las manos de los verdugos, q le diesse la muerte, tanto se alegró con la nueva de su perdon, y libertad, quanto Ignacio se regocijó quando le fue notificada la sententia de su muerte? Lloravá todos los Fieles de Antioquia, y él solo estava con el rostro sereno, y alegre. Gemian las ovejas por la partida de su Pastor, y el Pastor las consolava, y animava, y rogava que pudiesen su confiança en aquel eterno Pastor, que nunca desampara su grey, y echandoles su bendición, se despidió, encomendando con muchas lagrimas, su Iglesia al Señor; la qual avia gobernado santissimamente por espacio de 40 años. El mismo fue puse las prisiones, y con vn semblante del Cielo se entregó á los soldados, y favoros que le avian de llevar, que eran hombres fieros, y barbaros, y tan avatos, que tenían por flor maltratarle, y ahigirle sobremanera, para sacar dinero de los Christianos, porque era tan piadosos, y liberales, que les daván quanto tenían, por redimir aquella vexación que hazian á Ignacio. Fue por tierra hasta Seleucia, y de allí por mar á Esmirna, de donde era Obispo su antiguo amigo, y condiscipulo Policarpo, con el qual se consoló, y se recreó por estremo; abraçándose el vno al otro con singular caridad, y llorando Policarpo muchas lagrimas, por que Ignacio le avia ganado por la mano, y iba antes del á gozar de Dios por la corona del martyrio. Acudía con gran devocion, y afecto todo el pueblo

Baro. 1. l.
pag. 646.
Buscb. in
Chr. &
hist. li. 6.
cap. 16.

blo de Esmirna á verle, y á oír sus palabras, y despertar su Fè, y encender sus coraçones con su exemplo: pedianle su santa bendición, echaváse á sus pies, besavánelas manos, las vestiduras, las cadenas, y prisiones que llevaba, y miravale como á vn vivo retrato de Christo. No solamente los de Esmirna hazian esto, mas tambien las otras Iglesias del Asia mas apartadas le embiaron á visitar con sus Obispos, y Clerigos, como á Padre espiritual, y Maestro de todos: y viendo él que muchos de los Fieles se enternecian, y derramavan muchas lagrimas quando se partia dellos, les rogava que con sus oraciones le alcançassen el favor de Dios, y gracia para que presto fuesse despedaçado de las bestias fieras, y que no le perdonassen, como avian hecho á otros Santos. Y temiendo que los Christianos que avia en Roma se entristecerian mucho de su martyrio, y por ventura se le estorvarian con sus oraciones delante de Dios, les escribió vna carta, y parte della trae San Geronymo, y yo la quiero poner aqui algo mas estendida, porque me parece que con ningunos colores se puede mejor pintar el fuego divino que ardia en el pecho deste Santo, ni las llamas con que estava abrasado, y consumido, que con las palabras que él mismo escribe de sí.

A todas las Iglesias (dize) escribo, les hago saber que yo muero por Christo con alegría, si vosotros no me lo estorvais. Yo os ruego que vuestra benevolencia no me sea dañosa, dexadme despedaçar de las fieras, por las quales puedo llegar á Dios. Trigo foy de Dios, y con los dientes de las bestias fieras tengo de ser molido, para ser blanco, y digno de Christo: antes debeis irritar las bestias para que yo sea sepultado en ellas, y no dexen cosa sana de mi cuerpo; porque entonces seré verdadero discipulo de Christo, quando el mundo no viere aun mi cuerpo. Suplicad por mí á Iesu Christo, para que por este medio yo venga á ser hostia limpia. No os mando como San Pedro, y San Pablo, porque ellos eran Apóstoles, y yo soy miserable; ellos libres, yo esclavo; pero si vosotros quisieredes, yo seré rescatado por Christo, y libre en él. Aora que estoy preso, aprêdo á no desear cosa percedera, ni vana, yendo desde Siria hasta Roma, y peleando con las bestias por tierra, y por mar, de dia, y de noche,

Primera parte.

y atado entre diez Leopardos, que son diez scilados que me guardan, y tan crueles, que quanto mas bien les hazes, tanto son peores. Mas la maldad de ellos me enseñan, aunque no por esto me tengo por justo. Lo que deseo es, que las bestias esten aparejadas, y verme puefco entre ellas. O si yo pudiesse gozar dellas, y que con presteza me mataffen, y me tragassen! No queria que hiziesfen conmigo lo que han hecho con otros, á quien no han ofado tocar. Si ellas no quisieren venir á mi, yo iré á ellas, y las provocaré, y haré fuerza. Perdonadme hermanos, que yo sé lo que digo, y lo que me conviene. Aora comienço á ser discipulo del Señor; ninguna cosa de las visibiles, ni de las invisibles apetezco, todas las tengo por basura, por abraçarme con Iesu Christo. El fuego, la Cruz, las bestias, el ser mis miembros cortados, quebrantados, molidos, hechos pedaços, y la muerte deste misereble cuerpo, y todos los tormentos del demonio vengan sobre mí, con que yo me llegue, y sea vnido con Christo. Ninguna de las cosas deste mundo me dá contento, ni el Reyno de la tierra me lleva tras sí, porque mucho mejor es para mí morir en Christo, que ser Rey de todo el mundo. A mi Señor busco, Hijo de Dios verdadero, y al Padre de mi Señor Iesu Christo: tras aquel ando, que murió, y resucitó por nosotros. Perdonadme hermanos, y no me seais impedimento en este camino de la vida, porque Iesus es la vida de los Fieles, y no os passe por el pensamiento querer que yo muera; porque la vida sin Christo no es vida, sino muerte. Si quiero ser de Dios, no puedo agradar al mundo; dexadme llegar á la luz pura, y limpia, porque llegando á ella, seré varon de Dios. Otorgadme que sea imitador de la Passion de mi Señor. *T mas abaxo*: Deseo los deleites, no deste mundo, sino el pan de Dios, el pan celestial quiero, pan de vida, que es la carne de Iesu Christo, Hijo de Dios vivo, y sangere de aquel quiero beber, que es dilección incorruptible, y vida eterna: no quiero vivir vida de hombres; y esto alcançaré, si vosotros quisieredes. Crucificado estoy en Christo, porque yo no vivo, sino Christo vive en mí. Si yo padeciere, y muriere por Christo, será señal que vosotros me amais; y si no muriere, que me abo recéis. Todo esto es de San Ignacio en aquella epistola

Ddd á los

à los Romanos, por lo qual se vé su ansia de morir por Christo, y que tenia por muerte la vida sin él.

No entienden este lenguaje los hombres carnales, y entregados à sus gustos, y apetitos, ni aun los espirituales, sino son muy fervorosos, y encendidos en el amor del Señor. Menester es espíritu del Cielo, y divino para oír, y entender esta musica, y légua divina de Ignacio; mas cierto es que cada cosa sabe à lo que es, Dios à Dios, y la criatura à criatura. Mas para gustar à Dios, y que nos sepa à lo que es, ha de estar muy purgado nuestro paladar de todos los otros sabores, como lo estava el de San Ignacio; el qual hizo su camino por Macedonia, y Albania, y otras, con mucho trabajo suyo, y provecho de los Fieles, esforzandolos en las adversidades, inflamandolos al amor divino con su exemplo, y rogandoles que tuviesen perseverancia hasta la fin. Visitava las Iglesias, escrivia epistolas à los Obispos, y Prelados, y à los Christianos que tenian à su cargo; y finalmente, aviendo pasado por Puçol, cerca de Napoles, y sido regalado de los Fieles, con los soldados que le llevaban llegó à Roma, y fue entregado al Prefecto de la Ciudad; el qual un dia de gran fiesta, y regozijo mandó traer al teatro à Ignacio, para echarle à los leones, y executar en él la sentencia del Emperador. El Martyrologio Romano dice, que le rasgaron los costados con viñas de hierro, y se los fregaron con piedras asperas, y le lavaron las llagas con sal, y vinagre, y que estuvo tres dias, y tres noches sin comer, y beber en la carcel, y padeció otras penas atroces, y exquisitas. Entró, pues, el Santo en el teatro, con un animo generoso, seguro, y alegre, porque iba à padecer por Christo; y viendo que toda la Ciudad le mirava, y tenia puestos los ojos en él, les dixo estas palabras: No penseis (ó Romanos, que estais presentes à este espectáculo) que yo soy condenado à las bestias fieras, por aver cometido algun malificio, ó delito indigno de mi persona, sino porque desee unirme con Dios, del qual tengo vna sed insaciable. Diciendo esto, oyó los bramidos de los leones, que ya ve-

nian; y el Santo con aquel ardor divino de la Fè dixo: Yo soy trigo de Christo, los dientes de las fieras me molerán, y harán harina, para que della sea hecho pan, y presentado à mi Señor Jesu Christo. Diciendo estas palabras, los leones hizieron presa en el Santo; y le despedaçaron, y tragarón sus carnes, como él lo avia deseado, y suplicado à Dios, y no tocaron à sus huesos. Aunque San Antonino tomandolo de Adon, dice, que le ahogaron, y no tocaron à sus carnes. Y añade San Antonino, que quando atormentavan al Santo, siempre tenia en la boca el dulcissimo nombre de Jesus, invocandole, y llamandole en su ayuda; que preguntandole, porque invocava tantas vezes aquel nombre, respondió: Porque le tengo escrito en el coraçon, y no le puedo olvidar. Y que despues de muerto, algunos por curiosidad le sacaron el coraçon, y le abrieron, y hallaron en él esculpido con letras de oro este santissimo, y suavissimo nombre de Jesus. Despues de su muerte recogieron los Christianos sus sagrados huesos con gran devocion, y reverencia, y los enterraro fuera de Romay en tiempo del Emperador Teodosio le llevaron à Antioquia con gran pompa, y solemnidad, haciendo grandes processiones, y fiestas, todos los pueblos por donde passavan; à los quales el Señor hizo innumerables beneficios por intercessiones del Santo, como escribe San Juan Christostomo. Luego despues de la muerte de San Ignacio vino un terremoto terrible en Antioquia, por el qual se assoló casi la Ciudad, y mucha gente murió, y otra fue muy maltratada; y el mismo Emperador Trajano estuvo en gran peligro, y se salvó por providencia divina, que le aguardava para que se enmendasse; y para que hiziesse lo que despues hizo, que fue mitigar la persecucio contra los Christianos, y mandar que no fuesen buscados, atormentados, y muertos, sino q los dexassen vivir en paz, sin officios, y dignidades, por aver entendido que eran hombres quietos, y sin vicios, y no enemigos de su Imperio. Desuerte, que podemos decir, que San Ignacio fue provechoso à la Iglesia del Señor en la vida, y en la muerte.

Escrivió este gloriosissimo Pontifice, y fortissimo Martyr de Christo, algunas epistolas admirables. S. Geronymo cuenta sie-

Antonin.
p. tit. 7.
cap. 14.

Christ. f.
de Ignat.
t. 5. in fin.

Santo Maestro Ignacio, que ya reynava en el Cielo, le hizo vna oracion por estas palabras, que me ha parecido poner aqui. Sacerdote (dize) y caudillo de Dios, Ignacio, que estas vestido de vna estola de inmortalidad, y has bebido de aquella fuente perpetua de vida, y cantas con los Angeles alabancas al Señor, y eres amigo del vnigenito Hijo de Dios, y libre ya del pecado, y de las tentaciones de Satanás, y peleaste como valeroso soldado en el campo de verdad, y alcançaste victoria, y confundiste à Trajano, y al Senado Romano, que en esto no tuvo saber. Ya, Santo bendito, eres morador del Cielo, y estás vnido con Christo con vn nudo indisoluble de amor dulce, y caridad eterna. Acuerdate deste tu Hijo Hero, Diacono, para que yo también saliendo desta vida, sea contado entre los Santos, y merezca tan alto nombre, y no aya cosa en mi, que sea indigna de mi posesion: tres, y quatro, y muchas vezes te suplico, ó beatissimo Padre Ignacio, que eres el carro, y guia de Israel, y aora reynas con Christo, que pues te vé, libre de la muerte, y has bolado de la tierra al Cielo, y alcançado la corona de la bienaventurança, por aver vencido en esta tan peligrosa lucha, que no te olvides, ó Martyr glorioso, deste hijo que criaste, y no dexes de consolarme, y visitarme con tus santas palabras como lo hazias quando estavas en esta vida mortal. Todo esto es de S. Hero, Diacono, discipulo de San Ignacio; por lo qual se declara la estima que él tenia y la devocion con que à él se encomendava. Y lo mismo debemos nosotros hazer siempre, é imitar los exemplos destes santos Padre, hijo, y Maestro, y discipulo. El martirio de S. Ignacio fue el primero dia de Febrero, del año del Señor de ciento y diez, y el onzeno del Imperio de Trajano; y à los primeros de dicho mes la S. Iglesia celebra su fiesta.

LA VIDA DE SANTA APOLONIA, Virgen, y Martyr.

EL Martirio de la bienaventurada Virge, y Martyr Santa Apolonia, escrivió S. Dionisio Alexandrino en vna epistola que refiere Eusebio Cesaricense en su historria Eclesiastica, desta manera.

Fue S. Apolonia de la Ciudad de Ale-

te, y otros Autores graves añaden otras quatro que se tienen por ciertas, y legitimas de San Ignacio, en las quales pinta el Santo maravillosamente la faz de la Iglesia Catolica de su tiempo, y nos representa, como von vivas colores, las costumbres de los Christianos de aquella edad dorada, la disciplina Eclesiastica, y las tradiciones Apostolicas, exortando à todos con gran vehemencia, que las guarden, y reverencien, como cosas ordenadas del Señor, por mano de sus Apostoles. Haze mencion de todas las ordenes de la Iglesia, y enseña la obediencia, y respeto que se debe tener à las personas Eclesiasticas, y encarece la excelencia, y dignidad de los Obispos, por estas palabras: Los Principes obedecen al Emperador, los Soldados à los Principes, los Diaconos à los Presbyteros, los Presbyteros, y Diaconos, y el resto del Clero, juntamente con todo el pueblo, y con los Soldados, y Principes, y el mismo Emperador obedecen al Obispo, y el Obispo à Christo. Tambien nos dà noticia de la Gerarquia celestial, y haze mencion de los Coros de los Angeles; y baxando à la tierra, dà grandes documentos de virtud, y suavidad, y al cabo de sus epistolas solia poner como por sello. Amen gratia, como escribe San Gregorio Papa. Son de tanta autoridad las epistolas de San Ignacio, que San Policarpo las recogia, y San Dionisio Areopagita las alega, y S. Ireneo haze mencion dellas, San Atanasio, y San Geronimo, Eusebio, Teodoro, y otros Padres hablan dellas con grande acatamiento, y veneracion. Demàs destas epistolas, que se tienen por legitimas, y averiguadas, algunos añaden otras quatro, de las quales no hazen mencion aquellos santissimos Padres antiguos, que reconocen las demàs. Pero San Bernardo, y Dionisio Cartuxano, y otros modernos Autores, que trae el Padre Pedro Canisio, varon doctissimo, y gravissimo, citan vna carta de San Ignacio para Nuestra Señora, y otra de Nuestra Señora para San Ignacio, y las tienen por verdaderas, con otras dos de San Inacio para San Juan Evangelista.

A San Ignacio sucedió en la Silla de Antioquia (como él mismo lo avia profesado) Hero, Diacono de la misma Iglesia el qual fue varon santissimo, y Martyr: y para mostrar la devocion que tenia à su

Baro. t. 2.
pag. 3.
Greg. l. 4.
ep. 37.
Dion. de
div. nom.
Pelie. ad
Phi. Iren.
l. 5. Ath.
an. lib. de
Sp. mod.
Hiero. de
scr. Eccle.
in Ignat.
Euseb.
hisl. l. 3. c.
30. Theo.
in dia
logis.
Biblio.
Sanct. t. 2.
Bern. in
Psa. 90.
ser. x.
Canis. in
Mat. l. 1.
c. 1. Baro.
t. 1. p. 357.
Et. 2. pa.
31.
Sixt.
Stenes. in
Bib. l.
Baron. t.
2. p. 45.
excedice.
Vatic.

Euseb. in
Chr. Hist.
de scr.
Eccle. 1.
fin. Baro.
t. 3. p. 44

A 9. DE
FEBRE-

xandria, y vivió toda su vida virgen, con gran recato modestia, y exemplo. Estava en aquella Ciudad vn Mago, ó Hechizero, cruellissimo enemigo de Christianos; el qual por instigacion del demonio comenzó á mover á todo el pueblo, para que defendiesse su antigua religion, y el culto de sus falsos dioses, y persiguiesse, y quitasse de sobre la haz de la tierra á los Christianos, que la impugnavan, y traian al mundo vna nueva, y ridicula religion, y predicavan que era Dios vn hombre crucificado. Fueron las palabras deste Mago como centellas de fuego infernal, que cayeron en los coraçones de aquella gente idolatra, y perdida, como sobre yesca seca: y assi los encendió, é inflamó de tal manera que luego entraron por las casas de los Christianos, robando todo lo rico, y precioso que avia en ellas, y quemando lo que no era tal, y atormentando, y matando con atroces generos de muerte á muchos Christianos que huvieron á las manos; entre lo quales fue vna Santa Apolonia virgen, que era ya de anciana edad, y grandes, y admirables merecimientos, y muy respetada en aquella Ciudad. Quisieron persuadirla, que negasse la Fè de Christo, y sacrificasse á los dioses; y como la Santa estuviessse constante, y firme, le dieron muchos golpes, y le quebrantaron las mexillas, y con gran violencia, y furor le arrancaron todos los dientes, y aviendo hecho vna grande hoguera, la amenazaron, que la quemarian viva, sino blasfemava á Christo. Entonces la Santa se detuvo vn poco, y recogió su alma, y hizo oracion al Señor, y encendida de su amor, y de aquel fuego divino con que estavan abrasadas sus entrañas, con particular instinto, é impulso de Dios (sin el qual licitamente no se pudiera hazer) corriendo se arrojó en el fuego; del qual fue consumida, quedando espantados los Gentiles, por ver que la Santa avia sido mas prompta en tomar la muerte, que ellos en quererfela dar. Sucedió esto á los nueve de Febrero, del año de doscientos y cinquenta y dos, siendo San Fabian Papa, y Filipino Emperador. Celebra la Iglesia la fiesta de Santa Apolonia el mismo dia de su martyrio. Es abogada esta Santa en los dolores de muelas, y por su intercession haze Nuestro Señor muchas mercedes á los que la invocan con devocion.

LA VIDA DE SAN NICEFORO,
Martyr.

A Los nueve de Febrero haze mención A 6. DE FEBRE-
ceforo, Martyr de Antioquia de Siria, y RO. el Martyrologio Romano de San Niceforo, Martyr de Antioquia de Siria, y de los Griegos en su Menologio le celebran, y Metafraste escribió su martyrio, que me ha parecido poner aqui, por ser cosa notable, y digna de consideracion; y fue desta manera:

Siendo Emperadores Valeriano, y Galiano su hijo huvo en Antioquia vn Sacerdote Christiano, llamado Saprício, otro hombre lego, tambien Christiano, que se dezia Niceforo. Estos dos trataron tan estrecha amistad entre sí, q̄ parecian dos hermanos de vn vientre, ó vn alma en dos cuerpos. Duró esta amistad algun tiempo; y el demonio, que es enemigo de paz, y concordia, teniendo embidia á la que Saprício, y Niceforo tenian entre sí, procuró sembrar cizaña, y division entre los dos, y salió con ello de manera, que vinieron tan grande rompimiento, y aborrecimiento el vno del otro, que no se podian ver, ni querian hablar, ni toparse quando iban por la calle: tanto era el odio que el demonio avia sembrado en sus coraçones. Mas andando el tiempo, Niceforo tocado de la mano del Señor, bolvió en sí, y entendiendo que aquel rencor le llevaba al infierno, embió algunos amigos suyos á Saprício, rogandole por Iesu Christo, que le perdonasse, y se reconciliasse con él. Oyó el recaudo el Sacerdote (que debiera ser el primero á buscar la paz) y no le oyó, porque no la quiso conceder á su hermano, ni perdonarle. Bolvió Niceforo la segunda, y tercera vez á embiar á otros amigos suyos para pedirle lo mismo; pero no hallaró entrada en el coraçon empedernido de Saprício. Entonces Niceforo, para ablandarle con su presençia, y obligarle mas, fue á casa de Saprício, y se echó á sus pies, y le suplicó cō grande afecto, que por amor de Dios le perdonasse; y Saprício le desechó, y no quiso abrir la puerta de su coraçon á tan justa demanda. O pecho duro, y digno del castigo que Dios le dió! Estando en esto, creció en Antioquia la persecucion de los Emperadores contra los Christianos. Fue preso Saprício, y llevado delante del Presidente, y confesando q̄ era Christiano, y Presbytero, y que no que-
ria

ria adorar á los dioses el Iuez le mandó duramente atormentar, y estando en el tormento, que fue largo, y cruel, Saprício dixo al Presidente: Bien puedes atormentarme, y despedagar mis carnes, porque Dios te ha dado potestad para esto; mas el demonio sobre mi alma, Dios solo le ha reservado para sí. Finalmente, viendo el Iuez su constancia, y que perdía tiempo en quererle apartar de la confession de Christo, le mandó degollar. Supo Niceforo la sentençia que se avia dado contra Saprício, y pareciendole buena ocasion, al tiempo que le llevavan al suplicio le salió al encuentro, y echándose á sus pies en la calle, le dixo: Martyr de Christo perdname lo que he pecado contra ti. Saprício no le respondió. Tornó Niceforo segunda vez en otra calle, y con palabras mas humildes, y amorosas le pidió perdon, de fuerte, que los mismos sayones que llevavá á Saprício al martyrio, se reian de Niceforo, porque pedia perdó á vn hombre que tan en breve avia de morir. Mas tampoco esta vez hizo mella en aquellas entrañas mas duras que el azero, y que el diamante. Finalmente, estando ya en el lugar del suplicio, Niceforo postrado en el suelo, le puso delante el favor que Dios le hazia en que muriesse por él, y que pues iba á recibir la corona del martyrio, le consolasse perdonándole por amor de aquel mismo Señor por quien moría. Todo esto no bastó; para que se vea si ay coraçones de hombres mas crueles que los leones, y mas fieros que los tigres, y se entienda lo que dize San Pablo, que aunque el hombre entregue su cuerpo para ser abrasado á las llamas, ninguna cosa le aprovecha, si no tiene caridad; como se vió en lo que sucedió al triste Saprício; porque al punto que el verdugo le dixo que se arrojasse para cortarle la cabeça, él respondió: Pues por qué me la queréis cortar? Porque menosprecias (dixo) el mandato de los Emperadores, y no quieres adorar á nuestros dioses, teniendo á Christo por Dios. Entonces dixo Saprício: Pues no me hirais, ni me mateis, que yo sacrificaré á los dioses, y haré lo que mandan los Emperadores. Estava presente á este lastimoso espectáculo el buen Niceforo, y con muchas lagrimas, y tierno afecto habló á Saprício, suplicandole que no desfalleciesse, ni perdiessse tan facilmente la corona de gloria, que con los

tormentos passados avia ganado, y allí le estava aparejado. Pero el que avia cerrado la puerta tan de golpe á perdon, y misericordia de su hermano, no mereció abrirla, para que Nuestro Señor vlassse de tan grã misericordia con él, y le perdonasse. Quedó el desventurado, y miserable en su perfidia, y obstinació, negado en aquel trance á Christo, á quien en los tormentos avia confesado. Entonces Niceforo, viendo la perdicion de Saprício, encendido de amor de Dios, y deseoso del martyrio, á grandes voces dixo: Yo soy Christiano, y confieso por mi Dios á mi Señor Iesu-Christo, al qual este ha negado; dexadle, y matadme á mi por él. Fue aviado el Presidente de lo que passava, y mandó que dexassen á Saprício, y degollassen á Niceforo; y assi se hizo, quedando el vno vivo en el cuerpo, y muerto en el alma para Dios; y el espiritu del otro, muerto el cuerpo, bolando vivo al Cielo, para gozar de las moradas eternas.

El martyrio deste glorioso Cavallero de Iesu Christo fue á los nueve de Febrero el año del Señor de doscientos y sesenta, imperando Valeriano, y Galieno. Pues quien no vé en este martyrio de San Niceforo quan peligroso es vn coraçon duro, vengativo, y para con los proximos desabrido? Quien no entiende que todas las obras que haze vn Christiano, por altas, y preciosas que parezcan, si no nacen de la raiz de la caridad, y amor de Dios, y del proximo, no son fructuosas para la vida eterna, ni agradables en los ojos del Señor? el qual estimó en tan poco los tormentos que Saprício avia sufrido por la confession de su Fè (con aver sido tantos, y tan grandes) porque no tuvo valor para véer el odio con que tenia á su hermano atravesado en su coraçon: porque es verdadera, é inefable la sentençia de Christo, q̄ dixo: Si no perdonareis á los otros las ofensas q̄ cometen contra vos, tampoco vuestro Padre Celestial os perdonará á vosotros vuestros pecados. Perdonad, y seréis perdonados. Cō la medida q̄ midieredes á vuestro hermano, os medirán á vos. Quien no se admira, y teme, y tiembla de los secretos juizios de Dios, por mas que sea Religioso, y Sacerdote, y aya comenzado bien, y padecido mucho por Christo, y padecido muchas penas, y tormentos per el Señor, y al cabo desfalle-

falleció, y no mereció el don de la perfección, ni la corona del martirio? Y por otra parte Niceforo, que era lego, y menos obligado que el Sacerdote à seguir la doctrina Evangelica del amor, por averse abrazado con ella, y buscado la paz del q̄ huía della, y pedido perdon tantas vezes al que con animo obstinado, y pertinaz se la negó, agradó tanto à N. Señor, q̄ le hizo digno del martirio, y glorioso en el Cielo.

*LA VIDA DE SAN GVILLERMO
Duque de Aquitania, y Conde de Pituavia,
Hermitano, y Confessor.*

Fue San Guillermo hijo de los Duques de Aquitania, y Condes de Pituavia, ilustrísimos por sangre, y en riquezas, y Estados poderosos. Sucedióles Guillermo como heredero, y vino à ser Duque, y Conde, como sus padres; los quales le criaron en toda grandeza, y regalo, y él de suyo era brioso, y mal inclinado. Era muy alto de cuerpo, y tanto, que parecia Gigante, y de tantas fuerzas, que no avia quien compitiesse con él, y comia tanto, que bastara para ocho manebos bien dispuestos, y robustos. Gustava mucho de las armas, y pendencias, y quando no avia guerra en que ocuparse, desafiava à los otros à pelear consigo. Fue muy vicioso, y tan carnal, que como otro Herodes tomó por fuerza su muger à vn hermano suyo, y la tuvo tres años en su casa, y no sufría que ninguno le reprehendiese, y tachasse lo que hazia. En la colera era vn fuego, en el perdonar de acero, y como vna dura piedra para todo, lo q̄ era blandura, y piedad. Vivía en aquel tiempo en su pobre, y santo Monasterio de Claraval el glorioso Bernardo, el qual oyendo la mala vida de Guillermo, y el escándalo que daria à sus pueblos, y à todo el Reyno de Francia, por ser Principe tan esclarecido, y puestos en los ojos de tantos hizo oracion por él, y descó mucho hablarle, y reducirle al camino de la vida; mas no halló modo de hazer lo que deseava, porque ni él queria salir de su rincón, y santo recogimiento, ni podia embiar à llamar al Duque Guillermo, porque siendo tan libre, y desbararado como era, no se dignaria de venir à Claraval. Pero andando el tiempo Dios N. S. abrió camino para que San Bernardo hablasse al Conde,

con la ocasion que aqui diré.

Después de la muerte de Honorio Segundo, Sumo Pontífice, fue elegido en su lugar Inocencio Segundo deste nombre, Oposósele vn Cardenal, Cavallero Romano principal, llamado Pierleon, el qual tomó por nombre Anacleto, y causó vn peligroso cisma en toda la Iglesia Catolica, porque vnos seguia, y obedecian à Inocencio, que era el verdadero Papa, y otros à Anacleto, que era Antipapa; y con violencia avia usurpado la Silla Apostolica. Hizose en Francia vn Concilio para averiguar esta verdad, y fue llamado à él, por su grande autoridad, y opinion de fantadía, y prudencia, el bienaventurado Padre San Bernardo, y todo el Concilio puso en sus manos aquel negocio, y por su declaración, y sentencia recibió por Papa, y Vicario de Christo à Inocencio, sin que huviesse persona en todo aquel Concilio q̄ se opusiesse à tal declaracion; y así fue obedecido en todo el Reyno de Francia. Solo Guillermo, parte por su mala condicion, y parte por persuasíon de vn mal Obispo, tomó las partes de Anacleto, y le favoreció, y persiguió todos los que tomaron la voz de Inocencio. Por esta ocasion fue el santo Abad à Putiers, y estando en vn Convento de su Orden, que alli se avia fundado, embió à rogar à Guillermo, que se dexasse hablar, y él vino à San Bernardo, el qual ni con blandura, ni con severidad, con ruegos, y con amenazas de la ira de Dios, no pudo alcanzar del Duque lo que pretendia; y así se bolvió à su recogimiento triste, y desconsolado, porque el mal de Guillermo le atravessava el coraçon, y el ver se en su celda le alegrava. Pero no pudo reposar mucho en ella, porque embiando el Papa Inocencio por Legado suyo à Aquitania à Gaudido, Obispo Carnotense, para remediar los daños q̄ el Duque Guillermo en aquella Provincia hazia contra la Iglesia, y contra los Obispos, Prelados, y Ecclesiasticos; llevó à San Bernardo en su compañía, y à otros muchos Obispos, y Religiosos, para tratar de comun acuerdo lo que con vn hombre tan terrible, fiero, y poderoso se avia de hazer. Hablóle la segunda vez el santo Abad, y aunque le persuadió que daria la obediencia à Inocencio, nunca le pudo persuadir que restituyesse los Obispos que tenia desterrados por

que

que dezia que le avian ofendido, y que él avia jurado de no perdonarlos jamás. Como el Santo vió tan duro, y empedernido al Duque, entróse en la Iglesia à hazer oracion por él, y à dezir Misia, y tomó el Santísimo Sacramento sobre la Patena, y salió à la puerta de la Iglesia, donde estava el Duque, porque no podia entrar en la Iglesia, por estar excomulgado. Allí le habló el santo Abad, teniendo à Iesu Christo nuestro Salvador en las manos con tan grande imperio, y espíritu del Cielo, que el Duque cayó en el suelo, y postrado à los pies de San Bernardo hizo todo lo que le mandó, como mas largamente lo escribimos en su vida. El Santo se bolvió à Claraval, dexado asombrado, y atonito al Duque; pero mas tratable, y blando. Y el Señor, que de gran pecador le queria hazer gran Santo, y de Saulo Paulo, le miró desde el Cielo con ojos de piedad, y con los rayos amorosos de su divina luz fue penetrando poco à poco el coraçon del Duque despidiendo las tinieblas que le ofuscavan, alumbrándole, y encendiéndole à hazer penitencia de sus pecados gravísimos, y convertirse de veras al Señor. Hizó esta resolucion Guillermo, y para acertar en lo que avia de hazer, descó tomar algun varon espiritual, y prudente por Maestro que le enseñasse, y aunque se inclinava à ponerse en manos de San Bernardo, pero por estar lejos, y parecerle que le avia ofendido mucho, lo dexó, y se fue à otro solitario, que morava alli cerca, y era hombre sin letras, simplíssimo, pero tenido por Santo. El quando vió à Guillermo, que le venia à buscar, sabiendo los males innumerables que avia hecho contra la Iglesia, tuvo temor que no viniesse por mal, y así le riñó, y reprehendió mucho, diciéndole, que era tirano, cruel, y vna fiera infernal, que no le tentasse, sino que se bolviesse à Dios, y hiziesse penitencia de sus pecados; y por mas que Guillermo le dixo, que para esto venia aparejado à seguir su consejo, y hazer lo que él le dixesse, nunca el solitario quiso aconsejale temiendo ser del engañado; pero remitióle à otro santo viejo, hombre docto, y experimentado, que vivia alli cerca. No se alteró el Duque, ni se embravecíó con el devoto, y sequedad del solitario, porque estava ya herido de Dios, antes se fue à buscar

con mucha humildad, y paciencia al otro siervo del Señor, el qual le recibió benigna, y amorosamente, porque avia tenido revelacion de Dios de la venida del Duque, y à lo que venia; y después que entendió del sus buenos propósitos, y le confió en ellos, haziéndole las caricias que pudo, le dixo, que se bolviesse à su casa, y que no descubriesse à nadie sus intentos (porque el descubrirlos suele ser muy peligroso para los que comiençan, y quieren servir al Señor) y que después vestido de sus armas bolviesse à él en el mejor cavallo que tenia en su cavalleriza. Todo lo hizo Guillermo como el santo viejo se lo mandó; bolvió muy bien armado como si fuera à la guerra, y muy bien à cavallo, y halló à su Maestro, y confesero, y con él à vn herrero con todos los instrumentos de su arte, que el mismo Santo avia hecho traer. Después de aver oído à Guillermo, él con grande severidad, y con vn espíritu del Cielo le puso delante los males gravísimos que avia cometido, las penas del infierno que merecia por ellos, y que Dios le avia guardado por su misericordia, para que satisficiese en esta vida por ellos dignamente; y que para esto era necesario que à la medida de la culpa fuesse la penitencia. Porque algunos (dixo) se engañan gravemente, pensando que con qualquiera penitencia purgan los pecados abominables, y detestables que cometieron; y no menos los Sacerdotes, que los dexan con este engaño ir al infierno. Mejor es que pagues lo que debes à Dios en esta vida, que no en la otra con fuego eterno. Pues para esto toma mi consejo, y entiendo que el ayuno domá la carne, y la oracion sana el alma, y la limosna vale para todo. Por esto vende todo lo que tienes, y dalo à los pobres, y vistete desta loriga de hierro que tengo aqui aparejada, y traela todos los dias de tu vida, y con los pies descalzos vé al Papa, y echate à sus pies, para que te perdone, y abuelva de la excomunion con que estás encadenado, y quite el escándalo que has dado al mundo. De la oracion no te digo nada, porque confio en Dios que con el tiempo la uníon del Espíritu Santo te enseñará lo que en ella, y en las demás cosas debes hazer.

Bien se vió que no hablava el viejo, sino Dios por él, que avia inflamado ya à San

San Guillermo en ſu amor, de tal manera, que acceptò aquella tan riguroſa penitencia, como ſi vn Angel por orden del Señor ſe la huviera traído del Cielo. Allí miſmo ſe desnudò, y por manos del folitario, y del herrero ſe viſtió aquella loriga de hierro ſobre ſus carnes, y ſe la aferraron con diez cadenas tan fuertemente, que no ſe pudieſſe con el tiempo deſhechar; y ſobre la loriga le echaron vn aſpero cilicio, y en la cabeça vn morion de hierro; y con eſtas armas veſtido bolvió á ſu caſa, y dió todo lo que pudo á los pobres, y deſcaſó, y á pie, ſe fue en buſca del Sumo Pontifice, que á la façon era Eugenio Tercero, diſcipulo de San Bernardo, y avia venido de Roma á Francia, y celebrado Concilio en Rems, y en el excomulgado de nuevo, y anatematizado á Guillermo, como rebelde, y pertinaz, nõ ſabiendo que Dios Nueſtro Señor le avia tocado el coraçon, y que ya eſtava arrepenſido. En eſta coyuntura ſe preſentò el Duque (en aquel habito de penitente que llevaba, y deſcaſó) al Papa, y ſe poſtró á ſus pies, y con los ojos baxos, y lloroſos, y con el roſtro vergoſoſo, y humilde començò á pedirle perdon, encareciendo ſus grandes maldades, y ſuplicandole que ſe las perdonaffe, pues Dios es tã miſericordioſo, y era ſu Vicario en la tierra. Eſpantòſe el Papa quando vió vn hombre de tan alta eſtatura á ſus pies, ſin conocerle, y preguntòle quien era. Quando oyó del que era Guillermo Duque de Aquitania, mucho mas ſe maravillò, temiendo no fueſſe alguna fantaſma, ó que el demonio huvieſſe tomado aquella figura para engañarle, y dixole: Yo nõ ſe quien eres, porque al Duque Guillermo no le conozco de viſta; pero ſi tu nõ eres el que me dizes, y me has querido engañar, mira nõ cayga ſobre ti la maldicion de Dios; y ſi eres el Duque, como dizes, porque te finges penitente? ò como quieres qua crea que eſtã arrepenſido de las maldades, y delitos que has cometido contra Dios, y contra ſu Igleſia, ſembrãdo ciſma en ella, y eſcandalizando al mundo, y tomando ſu propia muger à tu hermano? Bien ſe que Dios es todo poderoso, y que puede convertir las piedras en hijos de Abraham, y de lobos hazer corderos; pero hafta agora nõ ſe que lo aya hecho en ti, ni lo creeré hafta que vea otras

ſeñales de mayor penitencia. Vete de mi preſencia, porque yo nõ ſe que hazerme contigo, ni ſe quien eres. Nõ ſe turbò Guillermo con eſta fevera reſpueſta, antes ſe humillò mas, y con los ojos baxos, y con la voz temblando, dixo, que bien conocia que ſus pecados merecian mayor caſtigo, y que para ſatisfacer por ellos avia venido á ſu Sãtidad, y que le ſuplicava que le echaffe ſu bendicion, porque fino le alcançava, le proteſtava que el Sumo Paſtor Jeſu-Chriſto, cuyo Vicario èl era en la tierra, le pediria cuenta de ſu alma, como de oveja perdida. Entonces el Sumo Pontifice le reſpondiò mas blandamente, y le remitiò al Patriarca de Ierufalen, que era varon ſanto, y prudente, dandole todas ſus vezes para que hizieſſe con Guillermo todo lo que le parecieſſe ſer neceſſario para bien de ſu alma. Conſolòſe con eſta reſpueſta Guillermo, y beſando el pie al Papa, fue á Ierufalen, y dió cuenta al Patriarca de ſu ida. El Patriarca, demás de ſer varon perfecto, prudente, y de gran conſejo, era hijo de vn criado antiguo del Duque Guillermo, á quien èl por ſus buenos ſervicios avia hecho grandes mercedes; y el Patriarca ſabiendo eſto, como buen hijo, deſcava agradecer á San Guillermo, y ſervirle lo que avia hecho por ſu padre; y aſſi juntandole la piedad, y amor de Dios con eſte reconocimiento, y gratitud, el Patriarca deſpues de aver hecho gracias al Señor por aver alumbrado, y trocado el coraçon de Guillermo tan poderoſamente, y ſuplicadole que llevaffe adelante lo que avia començado, y le dieſſe perfeccion, abraçò al Duque con entrañas de verdadero padre, y le acarició, y regaló, y quiſo tenerle en ſu caſa; pero el Duque nõ lo conſintió, antes le pidió que mandaffe hazer en vna cueva que eſtava allí cerca de ſu caſa vn apoſentillo à manera de choça, en el qual ſe encerrò, y eſtuvo nueve años con gaande aſperanza, y rigor de vida, porque ſu caſa era aquella pobre celda, ſu comida vn pedaco de pã negro, ſu bebeta vn poco de agua, ſu veſtido la loriga, y el cilicio, ſu cama el ſuelo, ſu cabeçal vna piedra, y por cobertor el techo. Y con todo eſto eſtava mas ſeguro, y mas alegre que quando era ſeñor, y poderoso, y veſtido de oro, y ſeda. Paſſava muchas noches enteras en oracion, y llorava amargamente ſus pecados; heria ſus pechos,

chos, y hazia vna vida que parecia mas de vn hombre venido del Cielo, que nõ de tã grae pecador como èl avia ſido, ò de hombre mortal; y aſſi el Señor començò à regalarle, y à embiarle Angeles, que à menudo le viſtaſſen, y amoneſtaſſen, y conſolafſen.

Mas eſtando èl ocupado en tan ſantos exercicios, y olvidado de ſu tierra, grandeza, y Eſtados ſus deudos, amigos, y vaſſallos nõ lo eſtavã de buſcarle, y ſaber dõ de eſtava. Para eſto hizierò muchas, y grandes diligencias, embiando por muchas Provincias, por mar, y por tierra hombres que le buſcaſſen; y finalmente, ſabiendo de algunos peregrinos que bolvian de Ierufalen, que eſtava en aquella ſanta Ciudad, fueron allã muchos de ſus deudos, y amigos, y hallandole en aquella cueva, y trage tan vil, y penitente, le quiſieron perſuadir que en todo caſo ſe bolvieſſe á ſu caſa, y dexaſſe aquel deſatino (que aſſi le llamavan) y aquella manera de vida tan loca, que avia començado, pues era ſobre ſus fuerças, y nõ la podria llevar adelante, y tenia edad para poder gozar de ſus Eſtados, y hazer bien à muchos, y librar á ſus vaſſallos de los agravios que ſus enemigos les hazian, y remediar à los pobres, conſolar à las viudas, amparar à los huerfanos, y reprimir à los insolentes, que en ſu auſencia robavan los pueblos, y deſtruian las Igleſias, y hazian todo lo que querian. Oyó San Guillermo los ſilvos de las ſerpientes, y nõ los oyó, porque determinò cerrarles las orejas, y para librarſe dellos ſalirſe de donde eſtava ſecretamente, y irſe à otra parte, donde le guiaffe Dios, y aſſi lo hizo: pero permitiò Nueſtro Señor que el demonio de allí adelante le tentaffe mas fuertemente, y que las palabras que ſus parientes, y amigos le avian dicho, y èl avia deſechado, ſe le pegaffe en el coraçon, representandole lo que avia dexado, y lo que al preſente tenia, y deteniendole en eſtos penſamientos mas de lo que debiera, ſe començò à entibiar, y à trocar el coraçon, y aficionarle à la vida paſſada, y à nõ eſtar tan firme en ſu primer propoſito; y eſta tentacion permitiò Dios para que mas ſe humillaſſe, y mejor entendieſſe ſu flaqueza, y que toda ſu fortaleza le venia de arriba.

Partióſe de Ierufalen, y vino à Italia, y paſſando por el Eſtado de Luca hallò que

Primera parte.

los Luqueſes hazian guerra contra algunos vezinos ſuyos, y que tenian cercada vna fortaleza, y nõ la podian tomar. Y como Guillermo era tan valeroſo, y experimentado ſoldado, y venia ya tibio (como diximos) en ſu buen propoſito, ſe dexò dezir, que aquellos Capitanes que allí eſtavãvan nõ ſabian lo que ſe hazian, y que ſi aquel negocio eſtuviera en ſu mano, muy preſto le acabara, y con feliz ſuceſſo. Entendieron eſto los Governadores de aquella empreſa, hablaron con Guillermo, rogandole que ſe encargaffe de ella, y èl prometió de hazerlo, y ſe armò, y apreſto, y puſo en orden. En eſte punto Dios Nueſtro Señor ſe apiadó del, y para alumbrar ſu alma le quitò la viſta corporal. Abrió los ojos de la carne, y hallòſe ciego; abrió los del alma, y conoció ſu pecado, y llorò, y pidió perdon à Nueſtro Señor, y ſuplicòle que le reſtituyeffe la viſta, porque èl le prometia de bolver al Eſtandarre de la Cruz, que caſi avia dexado, y de militar debaxo del hafta la muerte. Abrió (dixo) Señor vueſtros ojos, y mirad mi deſconfuelo, y abrid mis ojos, para que yo vea vueſtra conſolacion. Luego cobró la viſta, y aviſando à los Governadores que le aviã hablado, que èl era vn pobre hombre, que pretendia ſervir à Dios, y que nõ le era licito tratar las armas, ſe deſpidió dellos, y tomó el camino otra vez para Ierufalen. Entrò en la mar, y navegando fue preſo de los coſſarios Sarracenos; los quales viendo ſin armas, pobre, y desnudo, luego entendieron que debia de ſer algun Chriſtiano penitente, tentaronle, y deſcubrieron la loriga que traía à raiz de las carnes, y ſe la quiſieron quitar, pero nõ pudieron, por eſtar aferrada con aquellas cadenas que ſe dixo arriba; y aſſi le dexaron, y llegó à Ierufalen, y bolvió à ſu eſtrecha, y antigua morada, donde de nuevo fue aſfaltado de los enemigos domeſticos, parientes, y amigos ſuyos, que con todas las maquinas, y artificio que pudieron le pretendieron derribar, y hazer bolver atrás, para que aviendo ſalido de Sodoma, ſe bolvieſſe en eſtatura de ſal, como la muger de Lot. Pero como èl eſtava yã mas eſcarmetado, cerrò las orejas yã mas eſcarmetado à las voces de los encantadores; y por librarſe dellos, deſpues de aver eſtado allí otros dos años continuos ſecretamente, ſin ſer

Ecc ſentido,

fentido, se fue à vna soledad que estava alli cerca, para vivir como Hermitaño, sin ser de nadie conocido. En esta soledad estubo algun tiempo ocupado en oracion, y meditacion, en aperseza, y penitencia, mortificando su carne con aperseza, y recreando su espíritu con el aliento, y favor del Cielo. Mas como el santo varon estava temeroso de si por lo pasado, y conocia su flaqueza, y juzgava que tenia necesidad de quien le ayudasse, y diesse la mano, movido del Señor, se determinò de venir à España, para visitar el cuerpo del glorioso Apóstol San-Tiago su Parron.

Vino, y fue muy regalado del Señor por intercession de su Santo Apóstol; y aviendo estado algunos dias ocupado en aquella santa devocion, y sido tratado con mucha caridad de algunas personas siervas de Dios que alli estaban, bolvió à Italia, y en el territorio de Pisa, en vn bosque que se llamava Liballia, se entrò en vna cueva espantosa, donde se le llegaron algunos compañeros, y edificaron vn Hospital para recogimiento de los pobres. Pero poco despues los Religiosos que se le avian llegado se cansaron del, porque no les hablava sino de Dios, y su vida les parecia inimitable, y assi comenzaron à maltratarle, y perseguirle. Por esto él encomendando el Hospital à vno dellos, que era buen hombre, y se llamava Pedro, los dexò, y se fue à otro monte llamado de Pruno, y en vna selva muy espessa armò vna choça para servir apartado al Señor; aunque como la fama de su fantidad se esparció por toda aquella tierra, vinieron muchos à buscarle, para vivir debaxo de su obediencia, y ser endereçados por sus santos consejos à la perfeccion, mas tampoco esta vez le faltò que padecer con ellos.

No pudo el demonio dissimular mas su ira, y permitiendolo assi Nuestro Señor para mayor merecimiento, y corona de su siervo, determinò de hazerle guerra por otro camino, pues los que hasta aora avia tomado no le avian aprovechado. Estando, pues vna noche solo en su recogimiento puesto en vna fervorosa oracion, y contemplacion de Dios, vino vna gran multitud de demonios à él con gran ruido, y tropel, y en varias figuras, y horribles formas de cavallos, de leones, tigres, osos, serpientes, y otras bestias fieras, dando bra-

midos, y cada vna con su sonido proprio, queriendole espantar. Parecia que aquellos demonios infernales hunían todo aquel campo; cercavan por todas partes la cabeza del Santo, y comenzaron entre si à pelear como hombres armados, y vno dellos tomando la figura de su mismo padre, con voz clara, y serena comenzó à hablarle, y à exortarle con muchas, y amorosas palabras, que se compadeciesse de su vejez, y obedeciesse, y dexasse aquella triste, y desventurada vida, y se bolviesse à gozar de la que antes tenia, pues en ella podia servir à Dios, y hazer bien à muchos, y assegurar su salvacion. Y como el Santo estuviessse fuerte, y los demonios viesse que no se movia, ni respondia, juzgando que hazia poco caso dellos, entraron con gran furia, y le sacaron arrastrando de su choça, dandole muchos golpes, y maltratandole de manera, que le dexaron quebrantado, y casi muerto, y que apenas podia resollar. Mas el Señor no se olvidò de su soldado, aunque parecia que como à otro San Antonio Abad) le avia dexado à solas pelear cò aquellos monstruos infernales. Luego aparecieron tres doncellas hermosissimas, vestidas de inmensa claridad, y entre ellas, la que con mayor resplandor, y magestad venia habló à Guillermo muy dulcemente, exortandole à fortaleza, y perseverancia, y esta fue la Reyna del Cielo, y Virgen Maria Nuestra Señora, y las otras dos virgenes encendieron fuego, y le calentaron, y le vntaron con los vnguentos preciosos, y atomáticos que traian. Y con esto, y con la vista de la Virgen quedaron sanas las llagas, y el cuerpo de San Guillermo, y con sus palabras se recreò, y refocilò su espíritu, y confianza en sus mismas tentaciones, y trabajos à esta Señora, teniendola por su vnico amparo, y refugio. No parò aqui el demonio, antes viendo que por si mismo no avia podido vencer à San Guillermo, pretendió derribarle por medio de los hombres ministros suyos. Començò, pues, à tratar los Religiosos que con él estavan, y à instigarlos, y encenderlos contra él, para que anduviesse amargos, descontentos, y desabridos, y con palabras, y obras, con agravios, y injurias se lo mostrassen; y ellos lo hizieron tan desatinadamente, que obligaron al Santo à dexarlos, y bolverse à aquel bosque de Liballia, donde antes avia estado,

do, y edificado aquel Hospital. Pero aqui no menos le persiguieron con baldones, y afrentas los otros Religiosos, y él viendose combatido en todas partes, y hallandose flaco, y enfermo, no sabiendo que camino tomar, ni adonde ir para tener paz, y quietud, oyò vna voz del Cielo, que le mandò que fuesse à vn monte llamado Patricio, cerca de vn pueblo llamado Castellon, dõde estubo algun tiempo en casa de vnos casados, personas virtuosas, que le recibieron en ella con gran devocion, y caridad. Y como vn dia se hallasse el Santo, por los muchos ayunos, y grã calor, y recio dolor de su cuerpo, casi consumido, y desmayado, y pidiesse à su huésped que le aparejasse alguna cosa que comiesse, para que no desfalleciesse, y ella, por estar con vna fuerte calentura, no lo pudiesse hazer; el Santo hizo oracion à Dios, suplicandole que la sanasse, y ella luego sanò, y le aparejó lo que avia menester, y despues le sirvió todos los dias de su vida. Mas con este milagro quedò Guillermo tan confuso, y tan temeroso de la gloria vana, y ayre popular, que por no ser estimado se fue de alli à vn valle, que se llamava *Stabulum Rodis*, inculto, y desierto, y aora se llama Malavales, y está en el territorio de Sena, como lo notò el Cardenal Baronio en las Anotaciones sobre el Martyrologio à los diez de Febrero; donde con la limosna, y diligencia de algunas personas honradas, y devotas, se le hizo vna habitacion pobre, y vil, en que estubo hasta el fin de su vida; la qual fue tã excelente, y tan adornada de todas las virtudes, que parecia hombre no humano sino divino, y las mismas fieras, y serpientes le reverenciavan, y se postravan à sus pies, y los lamian, y hazian todo lo que les mandava.

Oroz. Roma. en la 1. p. de la hist. de S. August. lib. 4. Sup. Cl. hist. l. 9. año 393. Axord. 1. par. sũ. l. 12. cap. 23. Paulo. Mori. en la hist. de las Relig. cap. 22.

Aviendo, pues, vivido en este lugar vn año y medio en su acostumbra, y rigurosa penitencia, y santa vida, entendió, por la disposicion de su cuerpo, y no menos por los afectos, y ansias de su bendita alma, que se llegava el tiempo en que el Señor le queria llevar para si: y aunque estava tan aparejado para aquella hora, recibió los Sacramentos de mano de vn Sacerdote, que para esto vino de Castellon; y diò su espíritu en manos de aquel Señor, que para tanta gloria suya le avia criado; y para descubrir mas en Guillermo, el tesoro riquissimo, é

Primera parte.

inestimable de su misericordia, y clemencia fue cosa maravillosa, que al tiempo que espirò, su rostro, que por la aperseza, y penitencia estremada, estava palido, mortecino, y consumido subitamente resplandeció, y con vna nueva claridad quedò muy hermoso; y assi como en vida parecia muerto, assi en muerte parecia vivo. Sepultado su cuerpo, el Sacerdote, y vn discipulo suyo, llamado Alberto, en vn huerto que el mismo Santo solia cultivar por sus manos. Fue su muerte à los diez de Febrero del año del Señor (segun el Cardenal Baronio) de mil ciento y cinquenta y seis, y despues se labró vna Iglesia, y Monasterio, donde oy dia está su sepulcro, y estubo antes su cuerpo, aunque parte del se trasladò à Castellon, que está como vna legua de Malavales, y se colocò en la Iglesia de San Juan Bautista. Ilustrò Dios à S. Guillermo cò muchos milagros en vida, y mas en muerte; porque los que acudian con devocion à su sagrado cuerpo estando enfermos, alcançavan salud, los ciegos vista, los sordos oido, los mudos lengua, los coxos pies, los mancos manos, los leprosos limpieza; y finalmente, todos bolvian consolados, y haziendo gracias al Señor por las mercedes que les avia hecho, y al Santo, por cuyos merecimientos se los avia hecho. Tuvo don de profecia, como lo mostrò en la hora de la muerte, consolando à Alberto, discipulo suyo, y diziendole, que Dios le daria compaña antes que él partiesse desta vida, con la qual pudiesse perseverar en aquel lugar, y assi fue.

Los Coronistas de la Orden del glorioso Padre San Agustín, y otros Autores, que escriven de la institucion, y reformation de las Religiones, dicen, que San Guillermo (cuya vida acabamos de escribir) fue Frayle Hermitaño Agustino, y que con su santa vida, y exemplo, y con la diligencia, y soliciud grande que puso, reformò la misma Orden del glorioso Padre San Agustín en muchas partes, especialmente en el Reyno de Francia; porque estava muy caída, y relaxada en su tiempo, y que la reparò de tal manera, que en aquel Reyno, y en otras partes los Hermitaños se comenzaron à llamar los Guillermitas, tomando el nombre, y no de su Autor, sino de su Reformador; como la Orden del Cister le tomó del glorioso Padre S. Bernar-

do, por aver él ilustrado, y amplificado la Orden del Cister: y que por la misma razon los mismos Padres Ermitaños de San Agustín en Lombardia, y en otras partes de Italia, se llamaron Iambonitos, porque vn santo varon, llamado Iuan Bueno Mantuano, y Frayle de su Orden, aviendo hecho en aquellas Provincias lo que San Guillermo avia hecho en Francia: y que en otras partes tenian otros varios nombres, y diferentes habitos, y Reglas, y cabeças, hasta que Alexandro Papa Quarto reduxo á todos los Ermitaños que estavan dispersos, á vna Orden, á vna Regla, y á vn habitito que es el que aora traen, y debajo de vna cabeça, y de vn Prior Generalissimo, que fuesse Superior de todos, como lo vemos aora.

La vida de San Guillermo escribió vn discípulo suyo llamado Alberto, que vivió mucho tiempo con él, y se halló á su muerte. Tambien la escribió mas difusamente Teobaldo Obispo, en prosa, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surio en el primer tomo de las vidas de los Santos; y Cornelio Grafeo en versos, y los Padres Fray Alonso de Orozco, y Fray Geronimo Romá; y el Martyrologio Romano haze mencion del.

Quien huviere leído con atencion lo que aqui queda escrito, no se maravillará de la inmensa bondad de Dios, y de aquellas entrañas de piedad, que siempre distilan dulçura; pues de Guillermo, enemigo cruel suyo, hizo amigo, y siervo fiel, de leon bravo, manso cordero; de cuervo, paloma; de tropieço, y laço de Satanás, vn dechado de penitencia, y espejo clarissimo de fantidad? Qué pecador avia tan engolfado en sus vicios, tan vencido de sus apetitos, tá rendido á sus torpezas, y tan defahuciado, que no confie con la gracia del Señor, poder bolver en si, y cobrar salud, y fuerças, y llegar á puerto seguro, aviendo Guillermo sacado del abismo profundo de sus maldades por el poderoso braço del Señor, el qual siempre está aparejado á dar la mano al pecador, si él se dexa ayudar, y correspondé á su llamamiento, y se entrega de veras á su voluntad, y haze frutos dignos de penitencia? Muchos ay que guardaron la inocencia, y pocos que aviendola perdido, y vivido vida muy estragada, y rota, la cobraron con la penitencia. Pero no ay ninguno que no la pueda hazer mientras le

dura la vida, si abre los ojos á la luz del Cielo, y se dexa llevar, y guiar della, como lo hizo San Guillermo.

LA VIDA DE SANTA EYLALIA
de Barcelona, y Virgen, y
Martyr.

AL tiempo que el Presidente Daciano fue embiado á España de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, para hazer carniceria de los Christianos, y arrancar (si pudiesse) de la tierra nuestra santa Religión; vivia en Barcelona vna fantita doncella, nacida de nobles padres, llamada Eulalia, la qual era Christiana, y estava retirada en vna heredad cerca de la Ciudad. Era á la façon de catorze años, y virgen hermosissima, y honestissima, y abrasada del amor de Iesu-Christo, á quien avia tomado por Esposo, y consagrado su pureza virginal. Entró Daciano en Barcelona, y comenzó con igual impiedad, y braveza á derramar sangre de Christianos. Vino á noticia de Santa Eulalia lo que el cruel Iuez hazia, y fue combatido de su coraçon de dos contrarios afectos, de tristeza, y alegría; de tristeza, porque temia que algunos Christianos flacos no desmayassen en la Fè, por temor de tan rigurosos tormentos, y se ahogassen en aquella brava tempestad: de alegría, porque deseava mucho morir por Christo, y juzgava que era ya llegado el tiempo en que Dios la queria hazer tan gran merced. Era tá extraordinaria esta alegría, y jubilo que la Virgen sentia en su bendita alma, que no la podia encubrir, ni dissimular, sino que sus padres, y parientes lo echavan de ver, aunque no sabian la causa de tan nuevo, y grande gozo. Con este fervor, y deseo del martyrio, movida del Señor, se salió secretamente de casa de sus padres, y se fue al Tribunal de Daciano, y con palabras libres, y graves, y muy avisadas, le reprehendió de la tirania, y crueldad que vlvava contra los Christianos. Quedó assombrado el malvado Presidente, por ver vna doncella de tanta belleza, y de tan poca edad, hablar con tanta osadía, y libertad, y reprehender lo que él hazia por mandado de quien Emperadores. Quiso saber della quien era, y porque hablava con tan poca reverencia de la Magestad Romana, y de vn Ministro

A 12. DE FEBRE-RO.

A 31. de Agosto, de 1686. N. S. S. P. Innocècio XI. dió licencia para que se rescasse por toda España de Ritu sup. min.

nistro que con tanta autoridad le representava: y la santa Virgen sin turbarse, le respondió, que ella era Christiana, y sierva de Iesu-Christo, que es Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Embravecióse el iniquo Iuez, y arrebatado de colera, y furor, mandó luego açotar crudamente á la santa Virgen. Hirieronla terriblemente, y abrieron su virginal, y delicado cuerpo con los açotes; pero quanto mas la herian, tanto ella estava mas constante, y alegre, y dezia: *Porque mi Dios me conforta no siento vuestros tormentos.* Lo que debiera ablandar el fiero pecho de Daciano, esto le endureció mas, y le encendió en mayor furia. Mandóla atar en el eculeo, y arañar con viñas de hierro, y abrasar sus costados con hachas ardiendo, y acrescentando tormentos sobre tormentos, y buscando otros de nuevo, la embolvieron en cal viva. Echaró sobre su cabeça azeite hitviendo, y plomo derretido, y mostaza desleida en vinagre por las narizes, y por las llagas que tenia en todo el cuerpo, las cuales le fregaron con pedaços agudos de vasijas quebradas, y quemaronle los ojos con velas encendidas. Qué fiera tan atroz es vn hombre inhumano, y cruel! Pelcava la impiedad con la Fè, el demonio con Christo, Daciano con la fanta, y tierna doncella, los tormentos con la flaqueza mugeril, y la muerte con la vida. Pues quien podrá dudar á qual de las dos partes se ha de inclinar la vitoria? Cansóse Daciano, los verdugos se rindieron, cesaron los tormentos, el demonio quedó confuso, prevaleció la fanta Virgen, y Christo triunfó en su esposa; la qual con el conorte del Cielo siempre alegre, y gozosa, milagrosamente quedó libre de los tormentos, y los verdugos que la atormentavan quedaron quemados. Qué hazes Daciano? Son ya agoradas tus invenciones, y la ingeniosa crueldad para buscar nuevos tormentos, y nuevas penas? No conoces que el esfuerzo, y la firmeza de Eulalia no es suya, sino de Dios verdadero? Porqué no le reconoces? Porqué no le sirves, y adoras? Todo lo que vió el Tyrano no aprovechó, antes bolvió su pensamiento á la deshonra, è ignominia de la purissima Virgen; y assi desnuda, y desfigurada como estava, (por las muchas heridas, la mandó llevar por la Ciudad, para confusion de la Santa, y espanto

de los otros Christianos, y despues degollarla en el campo, confesando con esto que ya desesperava de la vitoria, y se tenia por vencido. Fue degollada á los doze de Febrero, y en este dia celebra su fiesta la S. Iglesia. El Martyrologio Romano, y el cardenal Batonio dizen, que murió en Cruz, y que su bendita alma fue vista en figura de paloma subir al Cielo; y S. Isidoro dize, que su sagrado cuerpo fue cubierto de nieve; con que parece que milagrosamente le quiso honrar N. Señor, y fue honorificamente por los Christianos de noche sepultado. Estuvo encubierto por muchos años, hasta que N. Señor le descubrió, siendo Obispo de Barcelona Frodoyno, el año de 878. el qual Obispo, aviendo entendido que quando fue martyrizada S. Eulalia, su sagrado cuerpo avia sido sepultado fuera de la Ciudad, en la Iglesia de S. Maria de la Mar, le hizo buscar en ella con gran diligencia, y cuidado; y no aviendolo hallado, mandó que todo el pueblo de la Ciudad, y su comarca ayunassen tres dias, y concurriessen á aquella Iglesia á pedir con mucha devocion á N. Señor, que les descubriessen aquel tesoro que estava allí escondido. Ayunaron, vinieron al Templo, oraron, pidieró á Dios con vna Proceßion muy solemne, que les hiziesse aquella merced tan señalada; y el Obispo, acabada la Missa, y vestido de Pontifical, tocando con su Baculo Pastoral el rincón del Altar, sintió que estava hueco. Mádó cavar, y hallóse vna arca de marmol, y en ella el precioso tesoro que buscavan, del qual salió luego vna fragancia del Cielo. Sacaró el bendito cuerpo de aquella arca, y cubierto de vn rico paño, le llevaron en andas á la Ciudad. Llevandole sucedió vna cosa maravillosa, que llegando á la puerta de la Ciudad, se hizo inmovible, y tan firme, que los que le llevavan no le pudieron mover. El Obispo se postro en oracion, y ordenó que todos hiziessen lo mismo; y acabada la oracion, se levantó llorando muchas lagrimas, y así de las andas, mädando á los mas principales Clerigos, que le ayudassen; y con esto el santo cuerpo se movió, y se dexó llevar á la Iglesia Catedral de Barcelona, que tenia la advocacion de la Santa Cruz, dóde le tuvieron algunos dias sobre el Altar mayor, y despues la colocaron en el sagrario; y celebra la Iglesia de Barcelona fiesta particular desta